

* SOBRE ESTE LIBRO SE HA DICHO...

«Natascha Wodin ha escrito un libro clásico a la vez que excepcional.»
Hans-Peter Kunisch (*Süddeutsche Zeitung*)

«Como en una novela de intriga, se suceden los imprevistos y se van revelando datos sorprendentes: el suspense se construye con cada detalle, y el azar destapa una espectacular historia panorámica. (...) Es como una miniatura que muestra las catastróficas fracturas de la historia del siglo XX, pero llena de fuerza existencial.» **Helmut Böttiger** (*Die Zeit*)

«Natascha Wodin ha escrito un gran libro contra el silencio. Historiografía viva, cuestionadora, desesperada, además de elegiaca. Un libro conmovedor, el documento personal de una búsqueda.» **Stefan Berkholz** (*Bayern 2*)

«Solo a través de relatos transmitidos por personas concretas (...) es posible describir el modo en que los acontecimientos históricos influyen en la biografía de las personas y los sucesos de la historia marcan la vida de la gente.» **Sigrid Löffler**

«Este libro ubicado entre la novela, la investigación, la reconstrucción y la memoria explica lo frágil y rica que es una vida humana. (...) El lenguaje es ingenuo y sin adornos, porque es el único apropiado.» **Jörg Magenau** (*Deutschlandradio Kultur*)

«Los recuerdos de la autora, los documentos y las noticias extraídas de la web como si fuera una caja mágica nos cuentan el destino de una dinastía desaparecida bajo el peso de la historia.» **Raul Calzoni** (*II manifesto*)

«Con *Mi madre era de Mariúpol*, Wodin le da al lector una novela universal, una obra de dramática actualidad.» *II Reportage*

* NOTA DE PRENSA

En *Mi madre era de Mariúpol*, Natascha Wodin rastrea la vida de su madre ucraniana, sometida al trabajo esclavo en la Alemania del Tercer Reich

Libros del Asteroide publica *Mi madre era de Mariúpol* (2017), una novela de la escritora alemana **Natascha Wodin** que surge de la investigación personal que la autora inició años atrás para rastrear la vida de su madre, nacida en Ucrania y deportada a Alemania desde la Unión Soviética junto con su marido en 1944.

Galardonado con los premios **Alfred Döblin** y el de la **Feria del Libro de Leipzig 2017**, Wodin recompone en este libro las piezas de su sorprendente pasado familiar: una familia burguesa sometida a los caprichos de la Revolución soviética; y, sobre todo, la historia de su madre, trabajadora esclava durante el Tercer Reich. La autora nos adentra en un capítulo no tan conocido de los crímenes nazis que, dicho con sus propias palabras, no ha sido considerado más que «un apunte marginal, un apéndice del Holocausto». *Mi madre era de Mariúpol* llena así un vacío en el panorama literario y contribuye a que estos trabajadores forzados del Reich no queden en el olvido.

Natascha Wodin nació en Fürth (Baviera) en 1945. Es autora de varias novelas y dos libros sobre sus padres: *Mi madre era de Mariúpol* (2017, Libros del Asteroide, 2019) e *Irgendwo in diesem Dunkel* (2018). Su obra ha sido distinguida con los premios Hermann Hesse, Hermanos Grimm y Adelbert von Chamisso.

A LA VENTA EL 20 DE MAYO DE 2019

CONTACTO:

prensa@librosdelasteroide.com | Tel.: 93.280.25.24 Libros del Asteroide



* FICHA TÉCNICA



Natascha Wodin
Mi madre era de Mariúpol
Traducción de Richard Gross



Mi madre era de Mariúpol Natascha Wodin

Traducción de Richard Gross

PVP: 23,95 euros

ISBN: 978-84-17007-78-2

Tamaño: 14 x 21,5 cm

Páginas: 312

Puesta a la venta: 20 de mayo de 2019

EBOOK a la venta 20 de mayo; 10,99 euros
(PVP válido para España, iva incl.)

* SINOPSIS

«Si tú hubieras visto lo que he visto yo...», solía repetir la madre de Natascha Wodin, una frase cuyo misterioso significado se llevaría a la tumba. Su hija tenía entonces diez años y era apenas consciente de que formaba parte de un subgrupo humano, una especie de residuo de la guerra. ¿Por qué vivían en un campo para «personas desplazadas»? ¿De dónde era su madre? ¿Y qué le había sucedido? Solo décadas después se atrevió a abrir la caja negra de su origen.

Mi madre era de Mariúpol es el excepcional libro en el que Natascha Wodin rastrea la vida de su madre ucraniana, oriunda de la ciudad portuaria de Mariúpol y deportada a Alemania junto con su marido en 1944. La autora narra con pulso admirable una historia sobre el trabajo esclavo durante el Tercer Reich, un capítulo no tan conocido de los crímenes nazis. Su madre, que de niña había vivido el ocaso de su aristocrática familia bajo el terror de Stalin, sale milagrosamente del anonimato en estas páginas y adquiere un rostro inolvidable. «Mi pobre, pequeña y enloquecida madre», concluye con cariño la narradora; también los lectores nos hacemos cargo de la dimensión de su pérdida.

* BIOGRAFÍA DE LA AUTORA



Natascha Wodin nació en Fürth (Baviera) en 1945. Hija de trabajadores esclavos soviéticos, se crio en campos alemanes para personas desplazadas y, tras la temprana muerte de su madre, en una residencia católica para chicas. Ha sido traductora e intérprete del ruso, profesiones que combinó durante muchos años con su actividad literaria. Es autora, entre otras obras, de las novelas *Die gläserne Stadt* (1983), *Einmal lebt ich* (1989), *Die Ehe* (1997) y *Nachtgeschwister* (2009), y de dos libros sobre sus padres: *Mi madre era de Mariúpol* (2017) –galardonado con el premio Alfred Döblin y el premio de la Feria del Libro de Leipzig– e *Irgendwo in diesem Dunkel* (2018). Su obra ha sido distinguida con los premios Hermann Hesse, Hermanos Grimm y Adelbert von Chamisso.

sobre sus padres: *Mi madre era de Mariúpol* (2017) –galardonado con el premio Alfred Döblin y el premio de la Feria del Libro de Leipzig– e *Irgendwo in diesem Dunkel* (2018). Su obra ha sido distinguida con los premios Hermann Hesse, Hermanos Grimm y Adelbert von Chamisso.

* INICIO DE MI MADRE ERA DE MARIÚPOL

«Teclear el nombre de mi madre en el buscador ruso de internet no era más que una manera de pasar el rato. A lo largo de las décadas, había intentado una y mil veces dar con alguna huella suya, me había dirigido a la Cruz Roja y a otros servicios de búsqueda, a archivos y centros de estudio, a personas de Ucrania y de Moscú que no conocía en absoluto; había rastreado listas de víctimas y ficheros amarillentos, pero no había conseguido hallar ni un asomo de rastro, una prueba, por vaga que fuese, de su vida en Ucrania, de su existencia anterior a mi nacimiento.

Durante la segunda guerra mundial, a la edad de veintitrés años, la habían deportado de Mariúpol a Alemania junto con mi padre para someterlos a trabajos forzosos, y solo me constaba que ambos habían sido destinados a una fábrica de armamento del consorcio Flick en Leipzig. Once años después del final de la guerra, mi madre se quitó la vida en una pequeña ciudad germanooccidental, cerca de una colonia para “extranjeros apátridas”, como en aquel entonces se llamaba a los extrabajadores esclavos. Salvo mi hermana y yo, no quedaba nadie que la conociese. Y, a decir verdad, nosotras tampoco la conocíamos. Éramos niñas —mi hermana tenía cuatro años escasos, yo diez— cuando, un día de octubre de 1956, salió de casa sin decir palabra y no volvió. En mi memoria era una pura sombra, un sentimiento más que un recuerdo.»